

YO SOY LA MEMORIA

(Novela)

De *Hugo Lindo*

UCA Editores, El Salvador, 1983

Yo soy la memoria es la síntesis y culminación de toda la trayectoria de Hugo Lindo como novelista, cuentista, poeta y crítico literario, y en ella ha derramado su autor el fruto de sus inquietudes filosóficas, teológicas, sociológicas, científicas y esotéricas.

En cierto sentido se podría decir —salvando las diferencias del caso, claro está— que “Yo soy la memoria” es a Hugo Lindo lo que “Los trabajos de Persiles y Segismunda” es a Cervantes: una obra de madurez. Y de la misma manera que la crítica reciente sostiene que al verdadero Cervantes hay que desentrañarlo de “Los trabajos de Persiles y Segismunda”, para conocer al verdadero Hugo Lindo, al autor completamente realizado, sostengo yo, hay que sumergirse en las admirables páginas de “Yo soy la memoria”.

Por el atrevimiento en cuanto a técnicas y otros recursos literarios que esta novela de Lindo revela e incluso por la fecha en que fue escrita —hace unos doce años— pertenece con propiedad al “boom” latinoamericano y dicho título debe de ir rigurosamente asociado al de “Cien años de soledad”, “Cambio de piel”, “Rayuela” y “La casa verde”.

Con respecto a los dos mundos que van fluyendo en forma paralela a lo largo de “Yo soy la memoria”, el mundo de la tradición, que mira hacia atrás, y el actual, que apunta hacia el porvenir, Elizabeth Miller, con sobrada justificación, expresa que “la novedad se halla en el hecho de que la novela nos coloca en el futuro casi al nivel de ‘science fiction’ y en el pasado algo reminiscente de los griegos antiguos”. Dos mundos contradictorios, en divorcio absoluto, que Hugo Lindo ha conjugado en una síntesis magistral.

En esta novela, plena de aciertos literarios, Hugo Lindo emplea siempre la palabra precisa, la palabra que indefectiblemente da en el blanco y, cuando pareciera que el castellano se le ha hecho insuficiente para su propósito, crea su propio repertorio de ingeniosos vocablos eufónicos.

En suma, la lectura de esta valiosa novela es imprescindible para todo aquel que se precie de conocedor de la literatura latinoamericana.

JORGE KATTAN ZABLAH

Carmel, California

<https://doi.org/10.29393/At450-32GAHP10032>

EL GRAN AMOR DE RUGENDAS

De *Oscar Pinochet de la Barra*

Editorial Universitaria

Digna de convertirse en leyenda es, sin duda, la historia de Carmen Arriagada y Mauricio Rugendas: una historia de amor sin destino.

La hermosa dama talquina dejó testimonio de su irrefrenable pasión en más de mil páginas de cartas que la muestran como una mujer inteligente, culta, de agudo ingenio, categórica en sus juicios, vehemente crítica y sobre todo enamorada en una forma que es más fácil leer en las novelas del romanticismo que descubrir en la vida de todos los días.

Pero no es una novela. Es una dolorosa verdad, apenas oculta por el respeto al cónyuge mediocre y a la sociedad que la rodea. La verdad de un amor sin destino y que mantiene su fuego a través de los años y sólo se extingue cuando se apaga la conciencia de la enamorada, en la edad senil. Un amor que podría no detenerse ante nada: "¡Qué no daría yo por verte, por sentirme enlazada en tus brazos, por oprimir tu pecho con el mío y contar las palpitaciones de tu corazón presuroso!"

¡Qué no daría! Y, sin embargo, esa desbordante pasión no quiebra la interior resistencia de Carmen Arriagada: sufre, se atormenta, delira, pena, se impacienta, vuelca todo el raudal de sus sentimientos en largas y bellas cartas, pero no permite la consumación de sus deseos.

Uno se pregunta qué pasa con Rugendas: el pintor —fervoroso enamorado también— es cauto, se retrae, busca otros lazos, trata de endilgar su vida alejándose del amor imposible. Desgraciadamente, no conocemos la otra parte documental de la medalla, pues Carmen Arriagada destruyó todas las cartas de Mauricio Rugendas. ¡Lamentable holocausto que nos priva de la mitad de una historia acaso única, al menos en Chile!

Pero lo que ha quedado es de un valor imponderable, y gracias a la detenida lectura de este epistolario sin parangón, Oscar Pinochet de la Barra ha podido reconstruir y comunicarnos una visión de esa extraordinaria existencia en su obra *El gran amor de Rugendas* (Stgo., 1984). Oscar Pinochet escribe con indudable simpatía hacia Carmen Arriagada, con entusiasmo, y sabe destacar los rasgos intelectuales de su talentoso personaje. Así, la podemos ver no sólo como la enamorada de un sueño, sino como una mujer activa, de enérgico carácter y profundidad de sentimientos y conocimientos, como un caso excepcional en el mundo de su época. A la belleza física se suma en Carmen Arriagada una singular belleza espiritual, un fino talento, un modo de ver y juzgar que la coloca muy por encima del común de la sociedad chilena del pasado siglo.

Un aspecto digno de celebrar —como todo en este libro— es la discreción con que el autor observa y cuenta, sin inmiscuirse, como un buen *cicerone* que nos conduce a través de esta visión del pasado, marginándose prudentemente. Es un testigo que muestra, señala, subraya, pero no se entromete. Todo esto hace resaltar aún más la calidad de esta obra y su vivo interés.

HERNAN POBLETE VARAS